

**REY
D**ESNUDO
REVISTA DE LIBROS

Comentario bibliográfico

**Biernat, Carolina y Ramacciotti, Karina (Eds.):
*Historia de la salud y la enfermedad. Bajo la lupa
de las ciencias sociales*, Buenos Aires, Biblos, 2014.**

Valeria Almirón

*Centro de Estudios de Historia, Cultura y Memoria - Universidad Nacional de Quilmes
vnalmiron@gmail.com*

*Fecha de recepción: 08/11/2014
Fecha de aprobación: 20/12/2014*

En el transcurso de las últimas décadas, múltiples han sido los aportes de la historia social al análisis de los procesos de salud-enfermedad. En nuestro país, el reconocimiento a los primeros estudios que fueron producto de esta confluencia se remonta a la creación, en el año 2005, de la Red de la Historia Social de la Salud y la Enfermedad, que reunió a un grupo de investigadores con voluntad de constituirlo en un nuevo campo de estudio.

Tanto Carolina Biernat como Karina Ramacciotti, editoras del libro aquí reseñado, forman parte de aquella confluencia. Biernat desde sus estudios de las políticas de población en la Argentina de la primera mitad del siglo XX, con especial énfasis en las inmigratorias y sanitarias, y Ramacciotti desde el estudio de las políticas de salud del primer peronismo y, más recientemente, sobre la legislación de los accidentes de trabajo.

Biernat y Ramacciotti se proponen en este libro abrir el debate acerca de la reflexión epistemológica y metodológica de los investigadores de la historia social de la salud y la enfermedad frente a su objeto de estudio. Para ello convocan a un grupo de científicos sociales latinoamericanos, que incluye a antropólogos, historiadores y sociólogos, los cuales proponen un diagnóstico de temas y perspectivas abordadas hasta el momento y formulan líneas de investigación para renovar el campo de estudio. En la introducción, las editoras no solo presentan los trabajos que reúnen en la compilación, sino que establecen posibles diálogos entre los textos que permiten abrir nuevas agendas de problemas y enfoques metodológicos.

En el primer trabajo de la compilación, la historiadora mexicana Claudia Agostini realiza un recorrido sobre los abordajes más importantes en materia de salud, enfermedad y atención pública que ha brindado la historia en clave latinoamericana desde finales del siglo XIX hasta la actualidad. En ellos destaca las historias tradicionales de la medicina y sus autores; la necesidad de dar cuenta del heterogéneo y desigual universo del “arte de curar”, que comprende a médicos, farmacéuticos, boticarios, enfermeros, sanitaristas, curanderos, boticarios, y la difusión de los estudios sobre las prácticas de salud a través del análisis de los espacios para la atención, la curación y la prevención de las enfermedades.

A su vez, plantea una agenda de posibles nuevos caminos por recorrer en un contexto de múltiples problemáticas, en donde el espacio rural es el más relegado tanto en México como en el resto de Latinoamérica. Según la autora, la historiografía tradicional toma en su mayoría solo los sucesos ocurridos en las grandes ciudades, olvidando las enfermedades características de las zonas agrarias. Pero lo más importante es que también invisibiliza tanto a los actores, dejándolos en los márgenes al igual que las epidemias, como a las formas de curación alternativas propias de los campesinos, relegadas frente a las hegemónicas e institucionalizadas formas de medicina tradicional del Estado nacional.

El trabajo de Diego Armus nos propone reflexionar sobre cuál debería ser la mejor forma de arribar al estudio de la salud y la enfermedad desde una perspectiva interdisciplinaria. Para ello, tiene en cuenta lo multifacético que es el término mismo salud/enfermedad, y por ende, sus formas de abordarlo desde las escalas global, regional e individual. A su vez, plantea que la única ma-

nera de poder comprender estas dos caras de la misma moneda es marcando con claridad el contexto al que se está haciendo referencia para no perder de vista las bases con las que el investigador cuenta para examinar sus fuentes, más allá de que su objetivo sea el análisis del discurso teórico o la praxis de los actores involucrados.

Jorge Márquez Valderrama indaga sobre la dualidad del concepto salud/enfermedad como indisoluble de tres niveles de análisis: individual, epistemológico/del saber y sociocultural. Para el autor, esta tríada, si bien presenta características diferentes, las cuales se pueden analizar recurriendo a disciplinas como la filosofía, la antropología y la misma concepción de la medicina moderna, puede ser pensada como una suerte de espiral dentro del cual el mismo sujeto tiene una concepción de lo que para sí mismo considera ser pero, a su vez, está imbuido en una sociedad con determinados patrones culturales (fuertemente medicalizada, controlada y vigilada) que lo dispone de un lugar u otro del término y modifica su propia concepción de lo que significa “estar enfermo”.

El trabajo de la investigadora brasileña Simone Kropf realiza una reflexión sobre el abordaje de la construcción social de la enfermedad partiendo de los aportes realizados por el sociólogo de las ciencias Charles Rosenberg, subrayando la idea de que la enfermedad es ante todo una construcción histórica. De esta manera insta al diálogo entre la historia de la medicina y la historia social de la ciencia. En este encuentro involucra la importancia que merece el diagnóstico como puerta de entrada a otros significados que atraviesan la concepción de la enfermedad y las epidemias, que a simple vista podrían considerarse fenómenos naturales pero en la historia de la humanidad se construyen como experiencias sociales traumáticas. A modo de ejemplo hace referencia al Mal de Chagas en Brasil y cómo los médicos especialistas se apropiaron no solo de un lenguaje científico ajeno a su país para hacer referencia a dicha enfermedad, sino también atribuyeron a la epidemia una connotación nacional. Evidentemente, este énfasis en algunas enfermedades excluye a otras que (por motivos sociales) son consideradas de menor importancia. De allí se sigue que la tarea fundamental de los investigadores sociales sea la búsqueda de las relaciones entre los significados que la ciencia presenta como objetivos pero que, al explorarlos, se pone en evidencia su subjetividad en la medida que la enfermedad adquiere un significado social.

Por su parte, Marisa Miranda realiza un recorrido sobre las investigaciones que desde la historiografía en Latinoamérica se realizaron sobre la eugenesia, tanto de raigambre latina como anglosajona. Su trabajo parte de comprender por qué se toma a esta pseudociencia como parte de la construcción discursiva de la medicina, respondiéndose rápidamente que, en cualquiera de sus dos versiones, asiente *per se* a la naturalización y jerarquización de las desigualdades sociales. Es por este motivo que analiza minuciosamente cómo se explica desde los distintos estudios históricos a la eugenesia latina desde el pionero trabajo de Nancy Stepan. La autora sostiene que, de esta manera, se visibilizan los caminos que aún quedan por recorrer para comprender cómo la teoría y la praxis se encuentran o se divorcian en la autoproclamada “ciencia del futuro” y del “perfeccionamiento de la raza”. Y esto se podría apreciar en futuros estudios, focalizando la idea thompsoniana de “una historia desde abajo” que capte la recepción efectiva (o no) que tuvo el discurso médico eugenésico en las clases subordinadas.

El escrito de Laura Marcela Méndez, pensado para la Argentina de finales del siglo XIX y principios del XX, gira en torno a la reflexión que merece la historia de los cuerpos en los procesos de la salud y la enfermedad y cómo esa conceptualización pasa de una visión individualizada a una colectiva que, en gran medida, es funcional a la misión homogeneizadora de la población del Estado argentino. La misión de proveer un cuerpo social, funcional a la economía nacional básicamente para la industria pero también para la creación de un ejército regular, obligó a que las elites y el Estado nacional pensarán métodos de homogenización en una sociedad claramente diversa, atravesada por la inmigración ultramarina y la diversidad de pueblos originarios que aún habitaban la Patagonia.

Sin embargo, la autora destaca que, a pesar del intento “civilizador” sobre aquellos territorios “desérticos” del país, sus habitantes quedaron relegados a prácticas por fuera del ámbito científico. De allí la importancia de comprender que en ese período convivieron múltiples actores, contextos, instituciones y espacios geográficos y, en consecuencia, no existe unidireccionalidad en las prácticas de aquellos que formaron la extensa red de relaciones médico-higienistas. Según Méndez, para poder visualizar esta afirmación, resulta fundamental el abordaje de la historia de la cultura física y el discurso médico desde una perspectiva interdisciplinaria, porque permitiría hacerse carne del juego de dos historias que se entrecruzan y retroalimentan.

El trabajo de María Di Liscia se inscribe en la preocupación de pensar los procesos de profesionalización de la medicina. De este análisis pretende rescatar la relación existente, si es que fuese posible, entre la profesionalización médica y el Estado, develando los procesos de resistencia y de constitución de prácticas alternativas a la medicina oficial. Además, invita a indagar sobre los estudios de la formación en medicina y su implicancia en el ascenso social, la jerarquización de los roles, la incumbencia de los profesionales de la salud y la división sexual del trabajo. Por último, interpela a las ciencias sociales a centrar el foco en el paso que existe entre la adquisición de derechos por parte del enfermo, hasta que el sujeto deja de ser un paciente para convertirse en un cliente.

Germán Soprano centra su reflexión en los estudios que han dado cuenta de los procesos de profesionalización. Para ello, emprende su investigación desde la apertura y todo el andamiaje teórico que en los últimos tiempos proporcionó la historia social de la salud y la enfermedad, y desde la mirada de aquellos científicos sociales (como él) que miran la relación tripartita entre Estado, universidad y profesionalización. El autor recorre los distintos trabajos que abordaron el problema haciendo énfasis en lo que considera fundamental para el desarrollo del campo: la interdisciplinariedad de las ciencias sociales.

El último artículo de la compilación pertenece a Alma Idiart, quien sugiere para el estudio de las políticas sanitarias hacer foco tanto en el Estado como en los actores involucrados en el proceso, intentando comprender las deficiencias que se continúan presentando en el sistema de salud argentino. En función de este objetivo, propone una revisión de la literatura escrita que utilizan los científicos sociales sobre las teorías del Estado en materia de salud, siempre que abordan este particular campo. En segundo lugar, cómo esa teoría se puede visualizar en la praxis de los actores sociales: sus grados de agencia, resistencia, aplicación y transformación. En tercer lugar, el debate metodológico de la injerencia interdisciplinaria que necesita este campo por su complejidad, y la importancia de diversos abordajes. Por último, muestra cómo dentro del sistema de salud no existieron cambios estructurales: por el contrario, se intentaron soluciones coyunturales que solo contribuyeron a recargar y hacer más difícil su abordaje.

Como balance, es dable pensar que los aportes de la historia social de la salud y la enfermedad van más allá de las propias ciencias sociales, en el momento mismo en que las fuentes que analizamos pertenecen a las ciencias exactas, más específicamente a la medicina clínica, obstétrica, nutricionista, ginecológica, etc. Muchas veces (y afortunadamente), sirven de insumo para la creación de políticas sanitarias, existiendo la posibilidad, inclusive, de volver a hacer un análisis teórico de esa práctica en el cual el paciente sea fuente testimonial y privilegiada de análisis y se le restituya su lugar de sujeto de derecho.

Recapitulando, estas reflexiones solo son posibles si existen libros, como el aquí reseñado, que vuelvan a establecer lazos entre las políticas públicas y la historia, para entender el entramado, sin dejar de criticarlo o reflexionar alternativas posibles. Por supuesto que ha quedado tinta en el tintero, quizás hubiese sido interesante algún trabajo en clave más antropológica, o propio de las ciencias políticas, y aún más referido a lo que muchos autores dejan entrever pero no llegan a profundizar: ¿qué sucede con la historia de los de abajo? Si los actores efectivamente formaron parte del entramado de agencia/resistencia, ¿podría observarse con la lupa propuesta por Biernat y Ramacciotti? ¿O solo nos quedaríamos con más aportes conceptuales y propuestas de trabajo? Preguntas que quedan por responder: la lupa de las ciencias sociales ya la tenemos en la mano, solo hay que atreverse a acercarse al ojo y comenzar a explorar.